



Jelke Boesten y Lurgio Gavilán Sánchez  
*Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto*  
Lima  
Instituto de Estudios Peruanos  
2023  
258 páginas

PALABRAS CLAVE: CONFLICTO ARMADO PERUANO — TESTIMONIO — VIOLENCIA — LITERATURA PERUANA  
KEYWORDS: PERUVIAN ARMED CONFLICT — TESTIMONY — VIOLENCE — PERUVIAN LITERATURE

**Sobre *Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto*,  
de Jelke Boesten y Lurgio Gavilán Sánchez**

María Emilia Artigas<sup>1</sup>

Pasaron más de veinte años de acabado el conflicto armado interno en Perú (1980-2000) y las heridas, estigmas y versiones encontradas sobre lo ocurrido siguen tensando su tejido social. En dicho marco, donde hablar de ciertos temas resulta incómodo, hasta peligroso, la polarización en torno a los alcances de la memoria no sólo no lleva a la reconciliación, sino que divide al país en términos políticos y sociales. Así, la literatura y el arte, en este contexto, son espacios propicios para indagar las dimensiones de un pasado violento en constante pugna. Si bien circulan abundantes estudios y literatura sobre los protagonistas de los años de la beligerancia, resulta evidente una deuda, una carencia en torno a los testimonios de los soldados. *Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto* (2023), del antropólogo peruano Lurgio Gavilán Sánchez y de la investigadora

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como becaria doctoral de investigación (CONICET) y docente en la UNMDP. Contacto: [meartigas@hotmail.com](mailto:meartigas@hotmail.com)

holandesa-británica Jelke Boesten, se presenta, precisamente, como una forma de saldar esa falta. Este texto es parte de la serie “Estudios sobre Memoria y Violencia” del Instituto de Estudios Peruanos, editorial del trabajo. El hecho de ser una publicación firmada por Gavilán Sánchez no es un detalle menor en los estudios de memoria, pues, como en otros de sus trabajos, el autor vuelve a configurarse dentro de la historia peruana como un agente doble: protagonista y crítico del período.

Este antropólogo irrumpe en el campo literario a través de *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia* (2012) y de *Carta al teniente Shogún* (2019), textos autobiográficos que narran su participación en el conflicto. En primer lugar, Gavilán Sánchez se enlistó de manera voluntaria en las filas senderistas; luego, tras dejar atrás un episodio en donde casi pierde la vida, fue salvado por un teniente y formó parte del Ejército. Años más tarde, abrazó la vida religiosa, camino abandonado, posteriormente, para estudiar antropología. Es decir que, a través de sus memorias, el autor recupera distintas muestras de lo ocurrido en uno u otro bando de la beligerancia. Esta nueva publicación vuelve sobre la vida de muchos *perros*, cabos olvidados, que como él ofrecen sus testimonios para completar el arco de versiones sobre el pasado violento en los Andes. De esta forma, Gavilán Sánchez suma a su labor de recopilación de testimonios, una manera propia de contar su discurso que, irrigado por la vida de otros, vuelve a dotar de detalles la experiencia en el Ejército por medio de temas, también, vividos en primera persona.

La portada de la obra cuenta con la ilustración de Manuel Escriba Torres, parte de Lipanaac (Asociación Licenciados Pacificadores de la Nación Andrés Avelino Cáceres), grupo conformado en San Juan Bautista, Ayacucho, cuyo propósito es visibilizar la otra cara de la guerra, la de los soldados. Lipanaac incorpora al debate sobre la memoria la violencia perpetrada y sufrida por los soldados, la tensión entre el deber y lo padecido obliterado por cierto compañerismo perdurable hasta hoy. En la tapa, los colores remiten al ámbito militar (verde, negro, gris) mientras que el detalle de los labios cocidos se condice con las palabras del subtítulo, las cuales se expanden como arterias potentes dentro del texto y logran, por fin, romper los hilos de la memoria, la violencia y el afecto.

En ese sentido, en el marco del posconflicto, parece urgente y necesario preguntarse por la potestad de contar las historias de la guerra y por sus posibles receptores, en tanto existe cierto tabú en torno a la compleja identidad de los soldados como víctimas y victimarios. Es por tal razón que este trabajo, prologado por el historiador estadounidense especialista en temas peruanos, Charles Walker, resulta ineludible para completar un entramado de versiones sobre el pasado violento en los Andes que logra atravesar el silencio de los soldados gracias a la capacidad etnográfica de los autores y al deseo de hablar y de ser escuchados de los

entrevistados. De este modo, las historias terminan siendo un instrumento que fortalece las reflexiones sobre el pasado violento.

La palabra *perros* remite a los soldados recién incorporados a la vida militar, muchos de los cuales fueron llevados cuando tenían entre dieciséis y veinte años. Los relatos reunidos logran ilustrar con escabrosos detalles el pasaje de *perros* a *soldados* (tránsito signado por la agresión salvaje tanto física, como sexual y verbal, los abusos de quienes ejercían los rangos mayores, la corrupción, el racismo). Como contrapunto, las historias también remiten, de manera disonante, a los lazos entre pares, entre quienes se evidencian afectos y complicidades en lo padecido y lo callado, en lo que desde la adultez algunos se animan a contar. El texto, entonces, resulta una lectura imprescindible, por un lado, para entender la leva como un ejemplo paradigmático del clasismo peruano; por el otro, para exponer, aunque resulte cruel e inentendible, y hasta contradictorio, otra versión de los hechos en la que el paso por las fuerzas estatales funciona para muchos jóvenes como un camino de ascenso social, como la fantasía de alcanzar un futuro mejor.

La estructura del texto está conformada por dos partes sustanciales, antecedidas por una introducción. La primera, titulada “Cuando lejos se van. Historias de vida”, cuenta con nueve relatos reconfigurados a través del discurso de Gavilán Sánchez, quien reúne en dichas historias treinta y cuatro experiencias. La segunda, “Veteranos: violencia y afecto en el Perú posconflicto” está conformado por cinco ensayos/reflexiones. Sobre el final, el texto propone conclusiones relevantes en tanto glosa parte de los testimonios con aportes de disciplinas variadas, tales como la psicología, la antropología, la historiografía, la sociología, entre otras. Como cierre, encontramos un nutrido glosario que se une a una especificación de los grados militares en el Ejército. Estas claves ilustran una voluntad explicativa, una necesidad de ser leídos y comprendidos por el público general.

Los relatos de la primera parte podrían ser una única exposición, pues la voz de Lurgio los aún como narrador y los temas vuelven de modo repetitivo a escenas comunes. Cada uno de los capítulos se acompaña por una imagen (foto o pintura), parte del archivo de los protagonistas como Sumer o Chakal, o bien dibujos que han participado en los concursos artísticos de Lipanaac e ilustran la vida de muchos ex soldados antes y después de ser levados. En su mayoría, estos agentes son de origen andino y fueron reclutados a la fuerza. Por tal razón, sus testimonios remiten a su infancia por medio de relatos que comienzan con un *locus* un tanto idílico de la vida campesina: aluden al paisaje, las costumbres familiares, la economía agraria. Ese pasado idealizado funciona como una inflexión posible, garantía de que la conversación pueda tocar los puntos más íntimos. Una vez remitidos los primeros pasos como *perros*, en términos generales, estas historias entrelazan nociones de civismo, heroísmo, masculinidad, valor ante terribles

padecimientos, por ejemplo violaciones o castigos inhumanos como el de comer excremento. Los perros que comparten estas vivencias, además de la promoción, señalan enfáticamente la premisa de que para sobrevivir en dichas circunstancias debieron matar para no perder su propia vida.

Ante estas narraciones descarnadas, surge la inquietud en torno al modo en el que se entrelaza la experiencia de perpetrar la violencia con la intimidad y el afecto. En ese punto, los cortes al interior de las narraciones son huellas que exhiben la complicidad en el silencio, las heridas detrás de la experiencia, la ineficacia de la religión o la psicología para acompañar las secuelas como las pesadillas que vuelven, una y otra vez, a contar lo ocurrido. Estas señales se presentan como espacios discursivos potentes que muestran su cara más cruel a través de discursos llenos de exclamaciones, narraciones interceptadas por frases soeces, sobreabundancia de onomatopeyas, remisión a bromas internas, frases cortas que evitan ahondar en ciertos detalles. Dentro de estos relatos en formato narrativo, se destacan los últimos dos, el testimonio del dirigente Sumer y el de Puquiano, ya que se presentan en forma de entrevista. Dichos diálogos, en una estructura discursiva distinta, permiten conocer las preguntas orientadoras de los autores quienes parten de lo general a lo particular para indagar hondamente en los alcances de la culpa y el dolor.

La segunda parte de la obra resulta una imprescindible contribución para pensar los lazos actuales entre ex combatientes y los espacios de memoria. Esta cuenta, además, con fotografías tomadas por los autores u ofrecidas por los entrevistados en las cuales puede observarse el crecimiento y el avance de dichos sitios. Frente al olvido y el menosprecio por parte de la comunidad, el barrio de licenciados o veteranos se apoya en una base de solidaridad frente a lo que consideran un Estado negligente y una sociedad ayacuchana contraria a los militares que, con el tiempo, se han convertido en un sitio de activismo político y social, signado por el deseo de reconocimiento. El valor de esta publicación permite comprender los detalles de la invasión barrial más controvertida: en La Hoyada, un terreno donde ya existía un perímetro con alambre, La Cruz de La Hoyada, símbolo de la lucha de las madres de ANFASEP, Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú.

Por su parte, en apartados como “Masculinidad, violencia y sexualidad” se hecha luz sobre los entramados psicológicos atravesados por el machismo extremo, la sexualización disciplinaria, la resistencia al dolor y la capacidad para dejar de lado las emociones. Al señalar la humillación sexual y la naturalización de estas prácticas, las contradicciones al interior de las Fuerzas Armadas se vuelven locuaces en las voces de los protagonistas y la posterior reflexión de los autores. Sumado a esto, Gavilán Sánchez y Boesten se valen de los aportes de antropólogos y psiquiatras, por ejemplo, de Roland Littlewood, para auscultar el sistema patriarcal

y militarizado. Dichas prácticas se analizan entrelazadas a los círculos de afecto donde se comparten secuelas psicológicas sumadas a lesiones físicas, traumas, depresiones, adicciones diversas, así como los juicios criminales que algunos enfrentan. En la potente descripción de estos lazos, la noción de “emosignificación” de Abilio Vergara resulta de importancia dado que los autores encuentran en este concepto posibilidades de entender y describir la manera en que las emociones crean vínculos sociales, mediante expresiones como la compasión, la lástima, la pena, la simpatía y la solidaridad. Dichos sentimientos ambiguos se circunscriben en la promoción, vale decir, los pares con quienes se pasó la perrada. En paralelo, y casi como un reclamo, el texto señala, sobre el final, la necesidad de atender la salud mental de estos ex soldados, la importancia de que los protagonistas del conflicto armado sean considerados como ciudadanos con derechos, el reconocimiento de su sacrificio y la inclusión en los trabajos sobre memoria, mediante proyectos de ley, monumentos y museos. A través de estos pedidos, los lectores tomamos contacto con información concerniente a la Ley Modificadora 31291 que apunta a los miembros y licenciados de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú, y a comités de autodefensa en la categoría de defensores del país, con sus correspondientes beneficios asociados.

La intención de los autores de *Perros y promos. Memoria, violencia y afecto en el Perú posconflicto* está eficazmente cumplida puesto que su lectura provoca reacciones y abre una productiva discusión en torno a la polaridad binaria entre héroes y perpetradores, entre víctimas y victimarios, sin prejuicios. Por tal razón, su objetivo, comprender los lazos de afecto entre soldados como forma de supervivencia en un contexto de violencia mutua, resulta logrado gracias a la metodología empleada que inflexiona, de manera aguda y respetuosa, la voz de los protagonistas y los alcances de la memoria.

### **Referencias bibliográficas**

- Gavilán Sánchez, Lurgio (2012). *Memorias de un soldado desconocido. Autobiografía y antropología de la violencia*. Lima: Instituto de Estudios peruanos.
- . (2019). *Carta al teniente Shogún*. Lima: Debate.
- Vergara, Abilio (1997). *Apodos, la reconstrucción de identidades: estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.